

Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

Mariano A. Spléndido

Anuario N° 29 / ISSN 1853-8835 / pp. 136-160 /2017

<http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

Fleed masters and subordinated without guide. Slaves, family and church during the persecutions of Decius and Valerian (250-260)

MARIANO A. SPLÉNDIDO

Universidad Nacional de La Plata

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,

Consejo Nacionales de Investigaciones Científicas y Técnicas,

Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad y

las Configuraciones Estatales en la Antigüedad; Argentina

marianosplendido@hotmail.com

RESUMEN

A mediados del siglo III el cristianismo cobró una relevancia urbana que alteró el orden comunitario. Las persecuciones de Decio (250-251) y Valeriano (257-260) llevaron a un reconocimiento tácito de los jefes cristianos y consolidaron una retórica nueva sobre la disciplina comunitaria. La figura del esclavo adopta un

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

lugar especial en los escritos cristianos del periodo. Nuestro objetivo será analizar esos discursos a fin de observar la inserción de los esclavos en la red eclesiástica y cómo eran considerados por los obispos e intelectuales. Para nuestro propósito recurriremos a variadas fuentes, principalmente a Cipriano de Cartago; también tomaremos datos provistos por Novaciano, correspondientes a la comunidad de Roma, Dionisio de Alejandría, Comodiano, ciertas actas martiriales y tratados como las dos *Epístolas sobre la Virginitad*.

Palabras clave: Persecución; Esclavitud; Cristianismo en el siglo III; Cipriano de Cartago; Dionisio de Alejandría

ABSTRACT

During the middle of the IIIrd Century, Christianity reached an urban relevance that altered the community order. Decian (250-251) and Valerian (257-260) persecutions led to a tacit acknowledgment of the Christian leaders and strengthened a new rhetoric about community discipline. The slave figure takes a special place in the Christian writings of the time. Our aim is to analyze those discourses so as to note the slave insertion in the ecclesiastic net and how they were considered by bishops and intellectuals. In order to achieve our goal, we will resort to various sources, mainly to Cyprian of Carthage; we will also collect data provided by Novatian, related to the Roman Community, Dionysius of Alexandria, Commodianus, some Acts of the Martyrs and discourses such as the two Epistles on Virginity.

Keywords: Persecution; Slavery; IIIrd Century Christianity; Cyprian of Carthage; Dionysus of Alexandria

1. Introducción

La esclavitud nunca fue un tema central para los cristianos antiguos, no les preocupaba cuestionar la institución en sí ni las prerrogativas de los amos, sino que simplemente se dedicaron a inscribir las relaciones serviles en los nuevos esquemas morales comunitarios. El esclavo era un componente doméstico de difícil acceso ya que contaba con una lealtad primigenia: su *despotes*.¹ Pablo de Tarso fue muy cuidadoso

¹ Usaremos la palabra *despotes* en referencia al amo-propietario. En cuanto a esclavos, los términos griegos *oiketes*, *doulos* y *huperetes* se utilizarán como sinónimos pese a que cada uno señala especificidades concretas; los vocablos latinos *servus* y *ancilla*



en su misiva a Filemón al abordar los derechos de este colaborador suyo sobre su esclavo Onésimo;² igualmente, Ignacio de Antioquía, a inicios del siglo II, recomienda a Policarpo que evite el engreimiento de los esclavos y su interés por la manumisión a partir de los fondos comunitarios.³ Dicha recomendación, más allá de justificarse en la dificultosa inserción laboral del liberto, apunta a considerar la pertenencia de los esclavos creyentes, cuyos amos muchas veces no pertenecían a la *ecclesia*. Obtener la libertad era un asunto complejo a nivel material y moral, tal como lo presenta *El Pastor*, obra atribuida a un tal Hermas de Roma hacia las décadas de 120-130. En ella se abordan las vicisitudes de un liberto cristiano exitoso que ha corrompido su moral económica y familiar por su dedicación a los negocios.⁴

El esclavo siempre es un extraño, un miembro arrebatado de su comunidad original e inserto en otra, cuyo honor depende del tratamiento que reciba del amo y de sus propias capacidades de ascenso en el hogar.⁵ La ética doméstica cristiana, impulsada con fuerza desde finales del siglo I e inicios del II, apostó por un *oikos* organizado a partir de la figura del *despotes*, quien progresivamente fue legitimado como representante de Dios y responsable por sus subordinados, mujer, hijos y esclavos, así como por una federación de hogares que reconocieron su liderazgo.⁶ Los *douloi* fueron aceptados en las *ekklesiai* domésticas y jugaron un importante papel en la carrera por la jerarquización local. Sin embargo, la desconfianza en pos de los miembros serviles apareció de inmediato. Plinio el Joven sometió a tortura a dos esclavas (*ancillae*) que ejercían de asistentes (*ministrae*) en el culto para informarse sobre las prácticas de

también se refieren al esclavo. Wright Ben G.; "Ebd-Doulos. Terms and Social Status in the Meeting of Hebrew Biblical and Hellenistic Roman Culture", en *Semeia* V. 83-84; Society of Biblical Literature; 1998; pp. 90-93.

² *Flm* 8-21. Sobre la postura de Pablo en relación a la esclavitud son de central importancia los trabajos de Martin, Dale B.; *Slavery as Salvation. The Metaphor of Slavery in Pauline Christianity*; Yale University Press; New Haven-London; 1990; pp. 50-135, Byron, John; *Slavery Metaphors in Early Judaism and Pauline Christianity*; Mohr Siebeck; Tübingen; 2003; pp. 144-257, Glancy, Jennifer; *Slavery in Early Christianity*; Fortress Press; Philadelphia; 2006; pp. 39-70 y Harril, J. Albert; *Slaves in the New Testament. Literary, Social, and Moral Dimensions*; Fortress Press; Minneapolis; 2006; pp. 17-33. Una visión de conjunto del problema de la esclavitud y la manumisión en el cristianismo antiguo la encontramos en el trabajo de Kyrtatas, Dimitris; *The Social Structure of the Early Christian Communities*; Verso; London-New York; 1987; pp. 19-86.

³ Ign. *Polyc.* 4.3. Harrill, J. Albert; *The Manumission of Slaves in Early Christianity*; Mohr Siebeck; Tübingen; 1995; pp. 158-192.

⁴ *Herm.* vis. 1, 1.1-9; 3.1-2; man. 3.

⁵ Cf. Staerman, E. M.- Trofimova, M. K.; *La esclavitud en la Italia imperial*; Akal; Madrid; 1979; pp. 35-83; Patterson, Orlando; *Slavery and Social Death*; Harvard University Press; Cambridge-Massachusetts; 1982; pp. 35-76; Meillassoux, Claude; *Antropología de la esclavitud*; Siglo XXI; México D.F.; 1990; pp. 38-41; Bradley Keith; *Esclavitud y sociedad en Roma*; Península; Barcelona; 1998; pp. 78-89.

⁶ Cf. *Did.* 4.10-11; *Tit* 2.9-10; *1Tim*, 6.1-2.



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

los cristianos;⁷ el autor del *Evangelio de Juan* asociaba la esclavitud con el temor y un compromiso inestable;⁸ el relato del martirio de los fieles de Lyon y Viena (177 d.C.) insistía sobre las denuncias realizadas por esclavos en contra de sus amos creyentes.⁹ Evidentemente, en los momentos álgidos de furia popular los miembros más limítrofes de la *ekklesia*, aquellos cuya pertenencia y lealtad estaba mediada o subordinada, eran los primeros en sentir la violencia.¹⁰ Si bien encontramos casos como el de Blandina en Lyon (177) y el de Felicidad en Cartago (203), esclavas que aportan un testimonio martirial dentro de sus limitaciones,¹¹ estos ejemplos probablemente deban entenderse como ajustados a un interés retórico, destinado a mostrar la transversalidad social inocua del cristianismo y, además, a alimentar disputas entre diversas vertientes del movimiento.¹²

La convivencia con el esclavo es el problema que preocupa a las iglesias, ya que la neutralidad moral de este sujeto, sumada a su disponibilidad sexual, representaba una tentación constante dentro del espacio doméstico. De aquí que, a inicios del siglo III, Clemente de Alejandría recomiende a los cristianos de alcurnia reducir el número de esclavos asistentes, y otros textos como *Hechos de Andrés* directamente retraten a los *douloi* como guiados por la codicia y la envidia.¹³ Los esclavos eran considerados parte de los *simplices*, es decir, de la masa cristiana no letrada que debía ser mantenida en la fe a costa de métodos no reflexivos, sino punitivos y jerárquicos. La crítica gentil se cebó particularmente con estos componentes comunitarios, a los que tachó de ignorantes manejados arteramente por charlatanes aprovechadores.¹⁴ Los intelectuales

⁷ Plin. *Ep.* 10.96, 5-8.

⁸ *Jn* 8.35, 15.15.

⁹ Eus. *h.e.* 5.1,14.

¹⁰ Finley, Moses I.; *Ancient Slavery and Modern Ideology*; Markus Weiner; Princeton- NJ; 1998; pp. 94-96; Glancy *Op. cit.*; 2006; pp. 9-38.

¹¹ - Eus. *h.e.* 5.1,17-19,41-42, 55-56; *M. Perp* 15.

¹² Cf. Klawiter, Frederick C.; "The Role of Martyrdom and Persecution in Developing the Priestly Authority of Women in Early Christianity: A Case Study of Montanism"; en *Church History* V. 49/3; Cambridge; 1980; pp. 251-261; Trevett, Christine; *Montanism. Gender, Authority and the New Prophecy*; Cambridge University Press; Cambridge; 2002; pp. 114-119; Butler, Rex D.; *The New Prophecy & "New Visions". Evidence of Montanism in The Passion of Perpetua and Felicitas*; The Catholic University of America Press; Washington D.C.; 2006; pp. 88-96.

¹³ Clem. *Paed.* 3.26,1-3; 27,1-3; 32,2-3; 38,3; 50.3; 52,1; *A. Andr.* 20-22.

¹⁴ Or. *Cels.* 3.50 y 55.



cristianos respondieron presentando a la fe bajo los términos de una filosofía solidaria con los ideales civilizatorios grecorromanos y adscripta al poder patriarcal doméstico.¹⁵

A mediados del siglo III, durante la anarquía militar y el avance de los persas, el cristianismo alcanzó una relevancia urbana que alteró el ordenamiento comunitario y los mecanismos de contención y control vigentes hasta entonces. Por un lado, varias iglesias lograron mayor notoriedad pública a raíz de sus propiedades y su composición social. Cristianos de clase ecuestre y senatorial interactuaron con obispos y diáconos provenientes de ambientes letrados y formados en leyes, filosofía y retórica.¹⁶ La jerarquía eclesial se delimitó y se volvió un punto de referencia en el ámbito local. Las persecuciones de Decio y Valeriano llevaron a un reconocimiento tácito de los cabecillas cristianos y consolidaron una retórica nueva sobre la disciplina comunitaria. Los documentos provenientes de obispos e intelectuales, así como las actas martiriales del periodo 250-260, están atravesados por una ambigüedad que parece irreconciliable a primera vista: una expectativa escatológica combinada con una fuerte apuesta a las redes asistenciales de las asambleas. Mientras se proclama la cercanía del fin, las iglesias avanzan en el tejido social urbano y la carrera eclesiástica se consolida.¹⁷ Por primera vez, el cristianismo es percibido como una asociación institucionalizada y generadora de cohesión a nivel urbano pero que corre el riesgo de ser tachada de insolidaria con la *polis* y el Imperio a raíz de su negación al sacrificio. Dicha acusación ya había sido formulada por Celso hacia 180, y sigue vigente aún en 248, cuando Orígenes escribe su refutación de dicho autor.¹⁸

Considerando este contexto, la figura del *oiketes* adopta un lugar especial en los escritos cristianos del periodo que se extiende entre el gobierno de Decio y el de Valeriano. El objetivo de este trabajo será evaluar cómo se presenta a los esclavos en la literatura de este periodo a fin de analizar qué tan insertos

¹⁵ Just. 1 *apol.* 11.2; 17.1-2; 31.6; Tat. *orat.* 4 y 11; Athenag. *leg.* 10, 24 y 34, Eus. *h.e.* 4.26,7-10. La misma preocupación se ve en ciertas ficciones cristianas de finales del siglo II. Spléndido, Mariano; "Exaltación y concordia doméstica. La esclavitud en dos ficciones cristianas: Hechos de Pedro y Hechos de Pablo"; en *Trabajos y Comunicaciones* V. 38; Universidad Nacional de La Plata; 2012; pp. 185-206.

¹⁶ Cf. Stark, Rodney; *The Rise of Christianity*; Princeton University Press; Princeton-NJ; 1996; pp. 3-47; Hopkins, Keith; "Christian Number and Its Implications"; en *Journal of Early Christian Studies* V. 6/2; Johns Hopkins University Press; 1998; pp. 185-226; Freeman, Charles; *A New History of Early Christianity*; Yale University Press; New Haven; 2009; pp. 215-222.

¹⁷ Carrié, Jean-Michel et Rouselle, Aline; *L'Empire romain en mutation des Sévères à Constantin. 192-337*; Points; Paris; 1999; pp. 702-705.

¹⁸ Or. *Cels.* 8.68.



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

estaban en la red eclesial y cómo eran vistos por los jefes e intelectuales. Si bien el *doulos* es un creyente, su situación de subordinado lo ata a las decisiones de sus amos, sobre quienes se estaría poniendo el acento a nivel discursivo. Nuestra propuesta es observar cómo el esclavo sería un componente más en la retórica de la jerarquía cristiana, que busca, en medio de la crisis, presentarse como equilibrada y solidaria con las *polesis* y las autoridades imperiales. Para nuestro propósito, recurriremos a variadas fuentes, principalmente a Cipriano de Cartago, cuyas cartas y tratados nos acercan a los sucesos del período vistos desde la perspectiva norafricana;¹⁹ también tomaremos datos provistos por Novaciano, correspondientes a la comunidad de Roma, Dionisio de Alejandría, Comodiano y otra literatura anónima del período, representada por ciertas actas martiriales y tratados como las dos *Epístolas sobre la Virginitad*.²⁰

2. El *libellus* y los esclavos

La novedad del edicto de Decio en 250 fue obligar a que cada individuo del Imperio realizara un rito de ofrenda a los dioses tradicionales ante los magistrados,²¹ acción que en ciertas regiones como Cartago y

¹⁹ Para la cronología de las cartas de Cipriano hemos tenido en cuenta las propuestas de Monceaux, Paul; *Histoire littéraire de l'Afrique Chrétienne depuis les origines jusqu'au l'invasion arabe. Tome Deuxième. Saint Cyprien et son temps*; Ernest Leroux; Paris; 1902; pp. 247-258, y Duquenne, Luc; "Chronologie des lettres de Saint Cyprien. Le dossier de la persécution de Dèce"; en *L'Antiquité Classique* V. 42/2; Association L'Antiquité Classique; 1973; pp. 663-664.

²⁰ Para las cartas de Cipriano hemos seguido la edición de Bayard, Louis; *Saint Cyprien. Correspondance. Vols. 1-2*; Les Belles Lettres; Paris; 1925. En cuanto a la *Historia Eclesiástica* de Eusebio utilizamos la edición de Bardy, Gustave; *Eusèbe de Césarée: Histoire Ecclésiastique*. 3 Vols.; Cerf; Paris; 1952-1958. Comodiano lo hemos trabajado a partir del texto de Poinssotte, Jean-Michel; *Commodien. Instructions*; Les Belles Lettres; Paris; 2009. Para las *Epístolas sobre la Virginitad* seguimos a Pratten, B. P.; "Two Epistles Concerning Virginité. Attributed to Clement of Rome"; en Alexander Roberts and James Donaldson (eds.); *The Ante Nicene Fathers Vol viii*; Charles Scribner's Son; New York; 1903; 51-74.

²¹ Según Eusebio (*h.e.* 6.39,1), Decio inició la persecución por su enemistad con Filipo el Árabe. Sin embargo el edicto era de carácter general y tenía un sentido político de fondo. Friend, William Hugh Clifford; *Martyrdom and Persecution in the Early Church. A Study of a Conflict from the Maccabees to Donatus*; Baker Book House; Grand Rapids-Michigan; 1981; pp. 406-407; Carrié-Rousselle *Op. cit.*; 1999; pp. 121-122; Rives, James B.; "The Decree of Decius and the Religion of the Empire"; en *Journal of Roman Studies* V. 89; Cambridge University Press; 1999; pp. 135-154; García Mac Gaw, Carlos Guillermo; "Roma: la crisis del siglo III y el modo de producción tributario"; en *Anales de Historia Antigua y Medieval* V. 35; Universidad de Buenos Aires; 2003; pp. 112-115; Baslez, Marie-Françoise; *Les persecutions dans l'antiquité. Victimes, héros, martyrs*; Fayard; Paris; 2007; pp. 308-310; Brent, Allen; *Cyprian and Roman Carthage*; Cambridge University Press; Cambridge; 2010; pp. 117-192.



algunas zonas de Egipto, se completaba con la entrega de un *libellus* certificante.²² Esta intrusión estatal en el rito, forzando a los ciudadanos del Imperio a cumplir una prescripción orientada a una cohesión política, puso en tensión las lealtades internas de las iglesias. Desde inicios del siglo III las asambleas cristianas habían gozado, excepto exabruptos locales en el área de Cartago y Alejandría,²³ de una paz relativa que fortaleció la expansión a sectores sociales más elevados. El edicto de Decio amenazaba con minar la posición urbana de las *ekklisiai* al empujar a sus cabezas, figuras renombradas por su notoriedad local, a someter su voluntad a la *pax deorum* tradicional. Frente a esta disyuntiva, algunos líderes como Alejandro de Jerusalén y Fabián de Roma sufrieron el martirio,²⁴ Orígenes fue torturado,²⁵ y otros, como Cipriano de Cartago y Dionisio de Alejandría, optaron por ocultarse y administrar, no sin problemas, sus comunidades a distancia.²⁶

El cumplimiento del rito sacrificial, ya sea arrojando incienso o comiendo viandas sacrificadas, fue considerado por muchos intelectuales cristianos como una traición equivalente a confraternizar con los demonios.²⁷ A nivel doméstico, la obligación ritual generó conflictos, ya que numerosos cabezas de familia corrieron a cumplir lo prescripto, sobre todo aquellos que pertenecían a la burocracia imperial o detentaban algún cargo cívico local. Cipriano relata que muchos creyentes fueron de buen grado a cumplir con el edicto en compañía de su familia entera, otros obligaron a los miembros de su *oikos*, y, finalmente, algunos ejecutaron la prescripción en nombre de todos sus dependientes domésticos, con el fin de preservarlos.²⁸

²² Rives *Op. cit.*, p. 140. Cf. Sordi, Marta; “I rapporti fra il cristianesimo e l’impero dai Severi a Gallieno”; en Hildegard Temporini und Wolfgang Haase (eds.); *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II.23.1; De Gruyter; Berlin; 1979; pp. 359-363; Kerezstes, Paul; “The Decian Libelli and Contemporary Literature”; en *Latomus* V. 34; 1975; pp. 774-781.

²³ H.A. Septimio Severo 17.1; Tert. *Ad nat.* 7.19; *Apol.* 7.4; Eus. *h.e.* 6.1-2 Algunos autores apoyan la existencia de una persecución severana, mientras que otros solo reconocen brotes de violencia local. Cf. Frend *Op. cit.*; 1981; pp. 320-324; Gonzalez Salinero, Raúl; *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio Romano*; Signifer Libros; Madrid; 2005; pp. 56-57.

²⁴ Eus. *h.e.* 6.39,1; Cypr. *Ep.* 9.1,1-2.

²⁵ Eus. *h.e.* 6.39,5.

²⁶ Cypr. *Ep.* 5.1, 1-2; 7.1; 14.1,2; 20.1,2; Eus. *h.e.* 6.40,1-9. En el caso de Alejandría, la violencia anticristiana parece haberse iniciado un año antes del edicto según el relato de Dionisio conservado por Eusebio (*h.e.* 6.41,1-9).

²⁷ Cypr. *Ep.* 13.1,1; 16.2,2; 33.1; 52.2,4; *De laps.* 23-24, 27; *M. Pion.* 10, 12. Según Tertuliano (*De fuga* 12), sobornar o comprar a los perseguidores es una acción reprobada, pues se estaría poniendo al dinero por encima de Dios. Si bien Cipriano está de acuerdo (*Ep.* 30.3,1-2; 55.13,2-14,1; *De laps.* 27), coloca este pecado por debajo de la apostasía pública. El caso de Cándida, presentado por Celerino en *Ep.* 21, ilustra esta situación.

²⁸ Cypr. *Ep.* 55.13,2. Algo similar describe Eusebio en *h.e.* 6.41,10-14. Burns, J. Patout and Jensen, Robin M.; *Christianity in Roman Africa. The Development of its Practices and Beliefs*; Eerdmans; Grand Rapids-Michigan; 2014; pp. 451-452. Muchos de los *libelli* que



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

En la perspectiva del obispo de Cartago, así como en la de Tertuliano, *didaskalos* norafricano de la generación anterior, la persecución es una prueba divina a fin de recobrar el camino de la disciplina.²⁹ Cipriano entiende que la secularización de los cristianos (su unión matrimonial con gentiles, sus negocios y demás obligaciones) atenta contra la ética comunitaria necesaria para mantener la pureza de los elegidos, por lo cual, la persecución no hace sino develar la verdadera afiliación cristiana.³⁰ Por lo que podemos observar en los escritos del obispo cartaginés, la laxitud es un problema que no atañe tanto a los esclavos como a los amos y padres de familia, sobre quienes recae la mayor responsabilidad.³¹ Es notorio que Dionisio de Alejandría relate que, cuando fue apresado en 250, sus captores no arrestaron a los servidores (*hupēretai*) de la casa.³² El objetivo de los magistrados era el sacrificio público de los notables locales como muestra de lealtad a la magnificencia del Imperio, de aquí que el foco de atención estuviera en las cabezas de las iglesias y no tanto en los creyentes rasos, mucho menos en los esclavos, quienes no estaban obligados a sacrificar.³³ La suerte de los *servi* creyentes debe evaluarse entonces como subordinada a los avatares de sus propietarios y, particularmente, de los bienes de estos, entre los cuales se contaban.

La condena a la cárcel, el exilio o bien la huida de miembros relevantes de la *ekklēsia* ponía a sus dependientes en una situación compleja. Ha de considerarse, como hacen varios autores de la época, que la suerte de los que huían a las montañas, como en África Proconsular o Egipto, era incierta y su regreso no

se conservan del periodo de Decio confirman que un individuo podía presentarse a cumplir el edicto en nombre de su esposa e hijos. Knipfing, John R.; "The Libellii of the Decian Persecution"; en *Harvard Theological Review* V. 16/4; Cambridge-MA; 1923; pp. 364-365, 368, 381-387.

²⁹ Tert. *De fuga* 1-2, *Cypr. Ep.* 11.1,2-3; 5.3-6.2; *De laps.* 5-7, 15.

³⁰ Bryant comprende la apostasía masiva en parte como consecuencia de la aplicación de medidas laxistas por parte de los jefes eclesiales así como de la apertura de las iglesias a nuevos conversos. Bryant, Joseph M.; "The Sect-Church Dynamic and Christian Expansion in the Roman Empire: Persecution, Penitential Discipline, and Schism in Sociological Perspective"; en *The British Journal of Sociology* V. 44, N° 2; London; 1993; p. 324. El grueso de los *lapsi* habrían sido los recientemente admitidos en la asamblea, personajes acaudalados que según Dunn tienen dinero para comprar los *libelli* o bien los certificados de perdón de los confesores. Dunn, Geoffrey D.; "The White Crown of Works: Cyprian's Early Pastoral Ministry of Almsgiving in Carthage"; en *Church History* V. 73/4; Cambridge; 2004; pp. 733-734; Burns, J. Patout; *Cyprian the Bishop*; Routledge; London; 2002; pp. 12-16.

³¹ Cipriano (*Ep.* 55.15,1) recomienda admitir para la penitencia a aquellos cabezas de familia que han perdido la comunión por haber sacrificado o comprado el *libellus* falso en nombre de sus dependientes. Si bien han caído, su actitud preservadora para con los subordinados es un atenuante.

³² Eus. *h.e.* 6.40,4.

³³ Clarke, Graeme W.; "Some observations on the Persecution of Decius"; en *Antichthon* V. 3; Australian Society for Classical Studies; 1969; pp. 68-73; Brent *Op. cit.*; 2010; pp. 199-203, 208.



estaba garantizado.³⁴ Los exiliados, como le ocurrió a Cipriano y a Dionisio posteriormente,³⁵ sufrían confiscaciones durante su ausencia, o bien la muerte o la esclavitud a manos de salteadores y tribus nómades.

Al quedar los hogares sin sus *despotai*, muchos núcleos familiares se vieron disgregados y volcados irremediablemente al sacrificio público. Cipriano relata un episodio ilustrativo de esta situación en su obra *De lapsis (De laps.)*. Un matrimonio cristiano huye ante la proclama del edicto, quedando su hija de pocos años al cuidado de su nodriza esclava (*nutrix*). Esta, ante la ausencia de los padres, acudió a los magistrados y ofreció el sacrificio,³⁶ obligando a la niña a la ingesta del vino libado al ídolo local. Al regresar los padres, sin especificarse el tiempo de su clandestinidad, retomaron sus vínculos comunitarios eclesiales. Durante un ritual eucarístico presidido por Cipriano y sus diáconos, la niña se rebeló contra el cáliz consagrado, vomitando y eructando salvajemente luego de que lograron hacerle tomar el vino.³⁷ Claramente este relato tiene un fin propedeutico al exaltar el poder escrutador del obispo, el cual ejerce un control simbólico a partir de los sacramentos, particularmente de la eucaristía, a la que se entiende como el único sacrificio verdadero.³⁸ Es interesante que Cipriano considere en un principio el pecado de la apostasía (aquí vinculado con la idolatría) como transferible y no necesariamente ligado al uso de la razón. La niña no tuvo ninguna intención, ya que no comprendía el crimen ni podía evitarlo. Sin embargo, para el obispo, la acción del responsable a cargo justifica o condena a sus subordinados; la polución se transmite por vía jerárquica. No obstante, hay casos en que surge una tensión familiar, violenta a veces, cuando uno de los miembros se muestra en disconformidad con el sacrificio. Este es el caso de Bona, cristiana en disputa con su marido por el sacrificio,³⁹ Mapálico, quien murió mártir mientras que su madre y su hermana apostataron,⁴⁰ e Isquirión,

³⁴ Dionisio de Alejandría (Eus. *h.e.* 6.42,1-4) y Cipriano (*Ep.* 62; *De laps.* 3, 10) son conscientes de esta dura realidad. La fuga es aceptada como defensa y equiparada a un martirio, pues implica renunciar a los bienes temporales y exponer la vida a peligros desconocidos.

³⁵ Eus. *h.e.* 7.11,3-17; *Cypr. Ep.* 76.1, 1-4; 77.2,2.

³⁶ Entre los *libelli* conservados, llama la atención el de Aurelio Euprodokio, esclavo doméstico (*oiketēs*) de un tal Aurelio Apiano de Theadelphia, Egipto. Aparentemente este individuo ha acudido por su iniciativa al tribunal a cumplir la prescripción. Knipfing *Op. cit.*; 1923; pp. 374-375. Kerezstes *Op.cit.*; 1975; pp. 762-763.

³⁷ *Cypr. De laps.* 25.

³⁸ *Cypr. Ep.* 15.1, 1-2; 16.2,2; 57.2,2, 4.2; 63; *De laps.* 26.

³⁹ *Cypr. Ep.* 24.1,1 (escrita por Caldonio).

⁴⁰ *Cypr. Ep.* 27.1,1.



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

cristiano intendente (*epitropos*) de un funcionario.⁴¹ La misma concepción que se manifiesta con el contagio del pecado se aplica a la absolución, ya que algunos *lapsi* intentan conseguir certificados de perdón de mano de mártires y confesores para restituirse tanto ellos como sus parientes, esclavos y libertos.⁴² Más adelante, ya regresado a su sede y frente al cisma novacianista, el obispo de Cartago deja atrás estas ideas de contagio con relación al pecado y sentencia que cada uno es responsable de sus acciones y que nadie puede asumir culpas ajenas.⁴³

Volviendo al caso de *De laps.*, es curioso que Cipriano no diga nada sobre la *nutrix* esclava que condujo a la niña al sacrificio, lo cual nos llevaría a suponer que no era cristiana o bien que, de serlo, actuó forzada por el miedo, aunque el texto no dé indicios concretos para pensar en eso.⁴⁴ Pese a estas imprecisiones, este episodio nos induce a pensar que en el modelo comunitario del obispo los creyentes de estatus esclavo estarían en una posición relegada, probablemente debido a su falta de reflexión en materia divina.⁴⁵ No sería inverosímil suponer que la *nutrix* fuera una gentil sobre la base del hecho de que nada se dice con respecto a ella durante el descubrimiento de la contaminación de la niña. Además, si bien el obispo de Cartago y su par de Alejandría nos presentan testimonios de familias cristianas atravesadas por las vicisitudes de la persecución y la confiscación de bienes,⁴⁶ en ningún caso hablan de sus dependientes domésticos.⁴⁷ Los pocos ejemplos que encontramos en los textos de Cipriano son el de la esclava nodriza ya visto y el de Nicóstrato, un liberto devenido en diácono que, antes de huir de Roma al África con parte de los depósitos de la comunidad, había sido un esclavo administrador fraudulento.⁴⁸ ¿A qué se debería este

⁴¹ Eus. *h.e.* 6.42,1.

⁴² Cypr. *Ep.* 15. 4. Brent *Op. cit.*; 2010; p. 210.

⁴³ Cypr. *Ep.* 55.27. Más adelante (*Ep.* 67.3,1), durante el conflicto por los obispos apóstatas de León- Astorga y Mérida, Cipriano aclara en su carta a los fieles de dichas localidades que el contagio del pecado se da si hay conocimiento y aceptación de la injusticia.

⁴⁴ Cipriano (*Ep.* 24.1,1) y *M. Pion.* (16.6; 18.2) diferencian entre quienes fueron de buen grado a sacrificar y aquellos sobre quienes se ejerció violencia.

⁴⁵ Fernández Ubiña, José; "Comportamientos y alternativas cristianas en una época de crisis: el testimonio de Cipriano"; en *Memorias de Historia Antigua* V. 5; Universidad De Oviedo; 1981; pp. 220-221; Ramelli, Ilaria L. E.; *Social Justice and the Legitimacy of Slavery. The Role of Philosophical Asceticism from Ancient Judaism to Late Antiquity*; Oxford University Press; Oxford; 2016; pp. 125-126.

⁴⁶ Cipriano, sus interlocutores y Dionisio de Alejandría mencionan a varias familias de mártires o exiliados: *Ep.* 24.1,1; 39.3,1; 40.1,1; Eus. *h.e.* 6.41,17; 42,3.

⁴⁷ Veyne, Paul; "Le dossier des esclaves-colons romains"; en *Revue historique* V. 265; Presses Universitaires de France; 1981; p. 25.

⁴⁸ Cypr. *Ep.* 50.1,2; 52.1,2.



desinterés respecto a los siervos? Un motivo podría ser el entusiasmo escatológico que manifiestan los autores cristianos en el marco de la peste y la persecución.⁴⁹ La comunidad es vista como un rebaño amenazado cuyas fronteras deben ser celosamente custodiadas. El esclavo estaría en los límites de las solidaridades domésticas y comunitarias,⁵⁰ integrando el conjunto de los *simplices*, es decir, de la masa cristiana no letrada cuyo comportamiento ha de ser evaluado con ciertos miramientos.⁵¹ En este sentido, Orígenes y Novaciano proponen compensar la falta de reflexión con el temor obediente, la única forma de llevar una vida honesta. Los que no comprenden los misterios divinos deben contentarse con el miedo y la obediencia ciega.⁵² Sin embargo, este planteo entra en tensión al momento de la persecución: el desbande de las cabezas domésticas provocaría que los subordinados actúen desordenadamente o incluso en contra de los intereses del amo y la comunidad.

La persecución fragmenta las solidaridades grupales y familiares, forzando las lealtades domésticas hasta extremos conflictivos. Como ya vimos, hay exaltación de familias cristianas en los autores del periodo de Decio-Valeriano, pero lo que prima es la hazaña del individuo obediente a su compromiso bautismal.⁵³ La posesión de muchos bienes es considerada un estorbo, pues se los pierde con las expropiaciones y, además, se debe responder por ellos. Los *servi* son componentes ambivalentes y complejos: simbolizan el estatus de sus amos, manifestando sus posiciones en el seno de la sociedad,⁵⁴ pero a la vez, si son creyentes, representan más que una propiedad, son subordinados espirituales cuyo pecado se propicia fácilmente, ya

⁴⁹ Cypr. Ep. 43.4,1; 46.2,2; 51.2,2; 57.4,1-5,2; 66.8,1-3; 69.1,2-2,2; 73.24,1-2; 74.6.1-7,3 y 11.3; *De laps.* 5-6; *De cath. eccl. unit.* 12; *De mortal.* 24; Firmiliano de Capadocia. Cypr. Ep. 75.7,4; 14,1-16,1.

⁵⁰ Tert. *Apol.* 27.5-7.

⁵¹ Cf. Lebreton, Jules; "Le desaccord de la foi populaire et de la théologie savante dans l'Eglise chrétienne du IIIe siècle"; en *Revue d'histoire ecclésiastique* V. 19; Katholieke Universiteit Leuven; 1923; pp. 481-506; Hällstrom, Gunnar af; *Fides Simpliciorum According to Origen of Alexandria*; Societas Scientiarum Fennica; Helsinki; 1984; pp. 23-42.

⁵² Or. *Cels.* 3.78; Nov. *De trin.* 5.29.

⁵³ Cipriano (*Ep.* 27.1,1) toma como ejemplo al mártir africano Mapálico para señalar la virtud individual y el correcto sometimiento a la disciplina eclesial, frente a las cuales los lazos sanguíneos han quedado en un segundo plano.

⁵⁴ Evers señala los compromisos cívicos de muchos de los cristianos de Cartago. Evers, Alexander; *Church, Cities and People. A Study of the Plebs in the Church and Cities in Roman Africa in Late Antiquity*; Peeters Publishers; Leuven-Walpole; 2010; pp. 113-134. Ameling plantea que la comunidad cristiana de Esmirna, en la que se da el *M. Pion.*, no era cerrada, sino que había matrimonios mixtos y miembros que provenían de hogares gentiles. Ameling, Walter; "The Christian lapsi in Smyrna, 250 A.D. ("Martyrium Pionii" 12-14)"; en *Vigiliae Christianae* V. 62, N° 2, Leiden; 2008; p. 141. En su crecimiento numérico, las iglesias debieron afrontar serios debates sobre la secularización y la correcta manera de negociar los límites con el mundo.



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

sea forzándolos al cumplimiento del edicto y la obtención de un *libellus*, ya sea con la huida y el abandono de la familia o incluso con la compra de un certificado falso.

3. La recomposición de vínculos

Luego de la muerte de Decio a mediados de 251 la persecución cesó, surgiendo solo algunos episodios violentos a nivel local.⁵⁵ Las *ekklésiai* afrontaron un periodo de reconstrucción y de redefinición. El breve pero duro embate del edicto de 250 las había empujado a crisis internas debido a la defección por parte del clero y de muchos fieles, que ahora pedían su reintegro a las estructuras asistenciales de la comunidad. Si bien la readmisión fue posible, la forma y legitimación de la penitencia suscitó un enfrentamiento de los mártires y confesores con el obispo. La atracción carismática de los primeros sobre el común de los fieles competía con la preeminencia económica del segundo.⁵⁶ Cipriano nos ofrece el ejemplo más directo de disputas comunitarias debido a las prerrogativas que se adjudicaban los confesores en Cartago. A raíz de esto, el obispo debió recurrir a una retórica penitencial que realzara su papel como regulador de la pertenencia comunitaria, colocándose incluso por encima de aquellos que habían sufrido en

⁵⁵ Pese a que Eusebio, siguiendo a Dionisio de Alejandría (*h.e.* 7.1), señale a Treboniano Galo (251-253) como perseguidor, lo cierto es que solo puede ubicarse en su gobierno el exilio y muerte de los obispos Cornelio y Lucio de Roma (*Cypr. Ep.* 60.1,1-2; 61). Cf. Monceaux *Op. cit.*; 1902; pp. 22-23; Sordi, Marta; *Il cristianesimo e Roma*; Capelli; Bologna; 1965; pp. 283-285; Molthagen, Joachim; *Der römische Staat und die Christen im zweiten und dritten Jahrhundert*; Vandenhoeck & Ruprecht; Göttingen; 1970; p. 85; Scourfield, J. H. David; "The De Mortalitate of Cyprian: Consolation and Context"; en *Vigiliae Christianae* V. 50/1; Leiden; 1996; p. 23. En este sentido es interesante la postura de Haas, quien plantea que aunque Galo hubiese compartido la perspectiva religiosa de Decio, el contexto político-militar lo habría alejado de las reformas tendientes a reforzar el tradicionalismo romano. Haas, Christopher J.; "Imperial Religious Policy and Valerian's Persecution of the Church, A.D. 257-260"; en *Church History* V. 52; Cambridge; 1983; pp. 133-135. Burns y Jensen comparten esta perspectiva, comprendiendo el breve reinado de Galo como de tensa expectativa para los cristianos, pero sin medidas oficiales. De haber habido persecución, señalan, Lactancio habría incluido a este emperador en su *De Mortibus Persecutorum*. Burns-Jensen *Op. cit.*; 2014; p. 20-22.

⁵⁶ Cipriano comprendía la organización social cristiana en términos de relaciones patronales. Esto habría llevado a una competencia de legitimidades en la que el obispo debió defender su poder tutelar y administrativo. Brown, Peter; *The Making of Late Antiquity*; Harvard University Press; Cambridge-Massachusetts; 1978; p. 79; Countryman, L. William; *The Rich Christian in the Church of the Early Empire: Contradictions and Accommodations*; Edwin Mellen Press; New York; 1980; p. 185; Wischmeyer, Wolfgang; "Der Bischof im Prozess. Cyprian als episkopus, patronus, advocatus and martyr vor dem Prokonsul"; en Antoon A. R. Bastiaesen *et alii* (eds.), *Fructus centesimus Mélanges offerts à Gerard J. M. Bartelink à l'occasion de son soixante-cinquième anniversaire*; FS Gerard Dordrecht J.M. Bartelink; 1989; pp. 363-371. Bobertz analiza este problema considerando que no siempre el obispo era el patrón principal. Bobertz, Charles A.; "The Role of Patron in the Cena Dominica of Hippolytus Apostolic Tradition"; en *Journal of Theological Studies* V. 44; Oxford; 1993; pp. 170-184.



la cárcel a causa de su confesión de fe.⁵⁷ Se generó de esta forma una tirantez, ya que muchos apóstatas se nuclearon bajo el patrocinio de mártires y confesores reconocidos que les extendieron cartas de perdón.⁵⁸ A esto debemos sumarle la llegada del partido novacianista al África,⁵⁹ promoviendo una perspectiva restrictiva sobre la *ekklesia* en la que la reconciliación no era posible.⁶⁰ Este grupo habría generado un cisma interno en Cartago al crear una autoridad paralela que contaba con simpatías locales.⁶¹ Por último, la peste generó estragos en el Imperio entre 252 y 260, poniendo al límite la capacidad asistencial de las ciudades. Para los cristianos era evidente que Dios estaba dando señales de insatisfacción y el final era visto como más cercano que nunca.⁶² Frente a esto, Cipriano no pudo mantener su postura rigorista inicial respecto de los apóstatas,⁶³ no solo por su elevado número, sino por su relevancia en la dinámica comunitaria, ya que eran personas económicamente solventes.⁶⁴

En medio de esta situación de desconcierto, tanto Dionisio de Alejandría como Cipriano observan que el funcionamiento de las redes de solidaridad cristiana genera una cohesión estratégica que tácitamente abona el terreno a favor del aparato de patronazgo episcopal. Ambos autores asumen que la peste es una nueva prueba en la cual la ética de los creyentes debe manifestarse y diferenciarse de la de los gentiles; a nivel retórico colocan la muerte en el servicio de los enfermos al mismo nivel del martirio, ofreciendo un modelo menos radical y más solidario con el entorno urbano.⁶⁵ El mártir y el confesor quedan marginados en el tiempo de paz, ya que no cuentan con el poder material necesario para asistir a los

⁵⁷ Cypr. Ep. 22.2,1-2 (escrita por el mártir Luciano); Ep. 23.1 (escrita por los confesores); Ep. 26.1,1-2; 27.1,2-3,1. Burns *Op. cit.*; 2002; pp. 56-62.

⁵⁸ Es el caso de Felicísimo y sus adherentes. Cypr. Ep. 41-43, 59.1,1-2.

⁵⁹ Cypr. Ep. 44-45.

⁶⁰ Cypr. Ep. 55. 17,1-20,2; 24,1-28,3.

⁶¹ Algunos confesores adhieren al partido novacianista en Cartago y varios fieles los siguen. Cypr. Ep. 46-47, 59.9,2. Lo mismo habría ocurrido en Roma según Cornelio. Eus. *h.e.* 6. 43,5-10. Ameling señala que el novacianismo curiosamente arraigó en enclaves donde la presencia montanista era intensa. Ameling *Op. cit.*; 2008; p. 135.

⁶² Cypr. *Ad Demtr.* 5; *De mortal.* 8, 25-26; los testimonios de Dionisio de Alejandría los conservó Eusebio en *h.e.* 7.21,8-10.

⁶³ Cypr. Ep. 3.28.

⁶⁴ Dunn *Op. cit.*; p. 733; García Mac Gaw, Carlos Guillermo; *Le problème du baptême dans le schisme donatiste*; Diffusion de Boccard; Bordeaux; 2008; pp. 66-87.

⁶⁵ Eus. *h.e.* 7.22,6-10. Ste-Croix ha señalado acertadamente el interés de estos autores por refrenar las expresiones de martirio voluntario que atentaban contra la voluntad conciliadora de la *ekklesia*. Ste-Croix, Geoffrey E. M. de; "Voluntary Martyrdom in the Early Church"; en Michael Whitby and Joseph Streeter (eds.) *Christian Persecution, Martyrdom & Orthodoxy. G. E. M. de Ste. Croix*; Oxford University Press; Oxford; 2006; pp. 155-171



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

enfermos. No es extraño que Poncio en su biografía de Cipriano señale a este como un gran benefactor de la ciudad y atento a sus necesidades durante la epidemia.⁶⁶ En su tratado *De mortalitate*, hacia 253, el obispo cartaginés sentencia que la peste debe promover la justicia de cada uno, generando la obligación de manifestaciones solidarias con los sufrientes e inferiores. En este texto se especifica que el amo debe sentir compasión por los esclavos languidecientes,⁶⁷ algo que nos llama la atención, ya que Cipriano casi nunca considera a los domésticos en sus escritos. Según el plan discursivo de los obispos de Cartago y Alejandría, podría decirse que la peste es el momento ideal para reforzar vínculos, sobre todo con aquellos que son opositores o de lealtad dudosa.⁶⁸ La enfermedad muestra la igualdad de los hombres frente al sufrimiento y los obispos exigen que los fieles se comprendan ante tal situación como siervos propiciatorios. En el contexto pos-persecución esto estaría funcionando como una consigna compensatoria destinada a aquellos que habían fracasado a la hora del testimonio ante las autoridades.⁶⁹ El vulgo cristiano, sobre todo los acaudalados *simplices*, habrían sido inducidos ante tales circunstancias a considerar los mecanismos penitenciales propuestos por el obispo a fin de no perder definitivamente las redes de contención y promoción que garantizaba la iglesia.

Al desencadenarse la persecución de Valeriano en 257 los cristianos habrían recompuesto su poder en la ciudad, ya que poseían lugares de culto propios e incluso cementerios. El edicto de Valeriano apunta a las iglesias como instituciones, ya que las despoja de sus propiedades y exige obediencia de sus jerarcas.⁷⁰ En el caso de Alejandría, Dionisio termina nuevamente en el destierro, ahora asistido por los fieles;⁷¹ en

⁶⁶ Pont. V. *Cypr.* 9-10.

⁶⁷ *Cypr. De mortal.* 16.

⁶⁸ - Kyrtatas *Op. cit.*; 1987; p. 66 entiende que para los cristianos de Cartago la emancipación de esclavos mercancia con fondos eclesiales no es una costumbre. Algo muy diferente es la liberación de fieles que han caído en la cautividad al huir de la persecución.

⁶⁹ En cierto sentido se retoma la idea de Justino y Tertuliano en cuanto al rol intercesor de los cristianos en el mundo. Just. 1 *apol.* 28.2; 32.1-6; 47.5; 2 *apol.* 6(7).1; Tert. *Apol.* 32. Pese a esto, se podría pensar sobre base de las fuentes que la postura de Dionisio en materia política habría sido mucho más conciliadora y filorromana que aquella encarnada por Cipriano, cuestionadora del poder imperial. Cf. *Ep.* 37.2-1; 55.9,1-2; 80.1,4; *Ad Demtr.* 4. Cipriano no tiene información sobre la supuesta inclinación filocristiana inicial de Valeriano que aduce Dionisio de Alejandría en su carta a Hermamón (*Eus. h.e.* 7.10,2-9). Según esta información, fue la influencia del ambicioso Macriano, devoto de los demonios, la que llevó al emperador a volverse enemigo de la Iglesia. Dionisio alaba el comportamiento de Galieno (*h.e.* 7.23, 4) y el emperador lo nombra en el rescripto que restituye las propiedades de las iglesias de Egipto (*h.e.* 7.13).

⁷⁰ *Cypr. Ep.* 80.1,1-2 y 4; Dionisio de Alejandría en *Eus. h.e.* 7.10,3-6; 11.6-9. Keresztes, Paul; "Two Edicts of the Emperor Valerian"; en *Vigiliae Christianae* V. 29; Leiden; Société d'Études Latines de Bruxelles; 1975a; pp. 91-94; Haas *Op. cit.*; 1983; pp. 136-137.

⁷¹ *Eus. h.e.* 7.11,10-17.



Cartago, Cipriano muere decapitado y la comunidad queda acéfala y dividida.⁷² En 260 Valeriano es apresado en la frontera persa y, según Lactancio, pasa a ser un esclavo hasta su muerte;⁷³ Galieno, su hijo, asume el Imperio y cancela las medidas persecutorias, devolviéndoles a los cristianos sus propiedades y concediéndoles el derecho de celebrar su culto.⁷⁴

Es interesante observar que algunos documentos cristianos redactados entre los años 253-260 nos dan interesantes claves para pensar cómo los esclavos domésticos ganan espacio en el discurso jerárquico. La prescripción de Cipriano sobre el cuidado de los *servi* enfermos halla paralelos en otros enclaves del cristianismo antiguo como Siria y Anatolia. Al consolidarse las estructuras solidarias de las iglesias, los esclavos logran visibilidad como componentes sobre los que es necesario velar, aunque ciertos elementos negativos asociados a su figura subyacen a estas recomendaciones piadosas.

Primeramente hallamos en la *Segunda Epístola Anónima sobre la Virginidad (2 Vir)*, proveniente de Oriente, probablemente Siria,⁷⁵ una admonición dirigida a predicadores ambulantes que visitan comunidades. Este texto indica los procederes necesarios para evitar conflictos y abusos relacionados con la atención pastoral de mujeres, situación que parece dividir las opiniones en las iglesias de la zona.⁷⁶ El autor es muy claro al señalar que un presbítero nunca debe alojarse en una casa donde habite una mujer, mucho

⁷² Pont. V. *Cyp.* 17-18; *M. Cypr.* 5-6. La división comunitaria se ve en *Martirio de Montano y Lucio* (10-11), texto que remite a la persecución de Valeriano y en el que se observa que aún hay disputas sobre el reintegro de los *lapsi* a la comunidad. Monceaux *Op. cit.*; 1902; p. 172; Tilley, Maureen A.; "Scripture as an Element of Social Control: Two Martyrs Stories of Christian North Africa"; en *Harvard Theological Review* V. 83/4; Harvard University; 1990; pp. 386-391.

⁷³ Lact. *Mort.* 5; *Eus. h.e.* 7.13.

⁷⁴ *Eus. h.e.* 7.13; 23.1-4. Sordi *Op. cit.*; 1979; pp. 371-374.

⁷⁵ Los únicos autores que abordaron estas epístolas como escritos vinculados a Clemente de Roma fueron Epifanio (*Pan.* 30.15) y Jerónimo (*Adv. Iov.* 1.12). Hay analistas como Cotterill que ubican estas epístolas en un periodo muy tardío (siglo VII en adelante). Cotterill, J. M.; *Modern Criticism and Clement's Epistles to Virgins*; Portobello; Edinburg; 1884; pp. 3-92. Quasten aboga por ubicarlas en la Siria del siglo III. Quasten, Johannes; *Patrology. Volume 1. The Beginnings of Patristic Literature. From the Apostles Creed to Irenaeus*; Spectrum; Texas; 1995 [1950]; pp. 58-59.

⁷⁶ Es interesante que *2 Vir* 15 remarque el comportamiento de Jesús hacia las mujeres, remontando a los orígenes del movimiento la justificación de ciertas prácticas. Asimismo, con estas prescripciones, se aísla a las mujeres del ámbito de poder comunitario, pues claramente no fueron enviadas a la prédica apostólica, sino que su rol se limita a ser castas benefactoras. Por el contrario, la *Didascalia Apostolorum (Didasc.* 3.12-13), proveniente también de Siria en siglo III, reivindica el papel de las diaconisas, ya que son las emisarias del obispo justamente para la catequesis o la atención de hermanas enfermas. Cipriano y Dionisio de Alejandría se ajustan al primer modelo jerárquico, desplazando a las cristianas de la pirámide de cargos. Lo mismo ocurre en *La Tradición Apostólica (Trad. Ap.)*, atribuida a Hipólito de Roma.



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

menos de condición esclava, ya sea esta cristiana o gentil.⁷⁷ Tal recomendación se orienta a detener comportamientos escandalosos que parecerían estar perturbando a las comunidades. Esto quizás tenga que ver con mujeres consagradas que cohabitaban con presbíteros o con uniones desordenadas entre miembros de la jerarquía.⁷⁸ La esclava es una doble tentación porque es mujer pero sobre todo porque es un cuerpo sometido cuya accesibilidad sexual es conocida. Si es creyente, esta esclava está en una posición marginal en el sentido de pertenencia comunitaria, pues su amo es su lealtad primordial; la vinculación con un jerarca de la iglesia supondría una competencia de lealtades. Si la esclava es gentil posiblemente oculte ideales de ascenso.⁷⁹ En ambos casos puede perjudicar la influencia del ministro visitante sobre la célula adicta a su poder, quizás patrocinadora local de la asamblea. La fama de la jerarquía es lo más importante para este documento, por lo cual se insiste en que la intrusión en los hogares sea lo más efectiva posible a fin de mantener una clientela partidaria leal. Un caso relacionado con estas situaciones descritas en *2 Vir* es el presentado en el *Martirio de Pionio (M. Pion.)*, proveniente de Asia Menor y en el que se narran hechos pertenecientes a la persecución de Decio.⁸⁰ En este texto hallamos ecos de las posturas de Cipriano y Dionisio en relación con el papel cristiano frente a la epidemia. El autor hace decir a Pionio que él comparte las calamidades de la ciudad pero con esperanza, y señala a judíos y gentiles como traidores a las

⁷⁷ *2 Vir* 2.

⁷⁸ *Cypr. Ep.* 1.1,1; 4,4; 75.10,4 (escrita por Firmiliano de Cesarea); *1 Vir* 10.

⁷⁹ Veyne, Paul; "Vie de Trimalcion"; en *Annales (ESC)* V. 16/2; École des Hautes Études en Sciences Sociales; 1961; pp. 216-217; Pomeroy, Sarah; *Goddesses, Whores, Wives and Slaves. Women in Classical Antiquity*; Schocken Books; New York; 1995 [1975]; pp. 191-205.

⁸⁰ En *M. Pion.* 3.1-2; 4.1 y 10 se habla del edicto de Decio y en 12-15 Pionio encara a los *lapsi* de la comunidad. Curiosamente el relato sobre Pionio está fuertemente vinculado a *M. Polyc.*, ya que ocurre en Esmirna y presenta elementos similares. Barnes, Timothy D.; "Pre-Decian Acta Martyrum"; en *Journal of Theological Studies* V. 19; Oxford; 1968; p. 510. Hay quienes aducen, como Hilhorst y Robert que este documento se redactó en base al relato personal del mártir. Hilhorst, Anthony; "Martyrium Pionii"; en Antoon A. R. Bastiaensen *et alii* (eds.); *Acti e passioni dei martiri*; Mondadori; Milano; 1987; p. 150; Robert, Louis; Bowersock, Glen W. and Jones, Christopher P. (eds.); *Le martyre de Pionios, prete de Smyrne*; Dumbarton Oaks Research Library and Collection; Washington; 1994; p. 49. No coincidimos con Musurillo en su datación de la redacción de *M. Pion.* a inicios del siglo IV, pero si aceptamos su evaluación de este relato como una construcción histórica con base en modelos retóricos establecidos. Musurillo, Herbert; *The Acts of the Christian Martyrs*; Clarendon Press; Oxford; 1972; pp. xxviii-xxix, La mayoría de los analistas postula una redacción de *M. Pion.* en el periodo de los diez años posteriores a los hechos. Ameling *Op. cit.*; 2008; p. 159; Boeft, Jan den. und Bremmer, Jan; "Notiunculæ Martyrologicae III. Some Observations on the Martyria of Polycarp and Pionius"; en *Vigiliae Christianae* V. 39, N° 2; Leiden; 1985; p. 122; Kozolowski, Jan M.; "The Portrait of Commodus in Herodian's "History" (1,7,5-6) as the Source of Pionius' post mortem Description in "Martyrium Pionii" (22,2-4)"; en *Vigiliae Christianae* V. 62/1; Leiden; 2008; p. 35.



tradiciones propias en pos de un edicto reciente.⁸¹ Como los obispos africanos, el autor de este documento está convencido de la inminencia del fin del mundo.⁸² El grupo de Pionio, presbítero de Esmirna, se compone de Asclepiades, al que la turba llama *homunculus*, Lemno, otro presbítero, Macedonia, una cristiana montanista, y Sabina, una esclava.⁸³ La presencia de la esclava en este grupo tan heterogéneo no es inocente, sino que tipifica a la extranjera integrada y a la cual la comunidad ha liberado de los abusos de su ama gentil, Politta,⁸⁴ posiblemente con el dinero de los fondos eclesiales.⁸⁵ Por este motivo el texto aclara que Pionio la ha tomado a su cargo en calidad de hermana y, para evitar conflictos, le pide que diga llamarse Teodota.⁸⁶ La conducta de Sabina es de ingenuidad, ya que en un momento del interrogatorio ríe al declararse cristiana.⁸⁷ Cuando es arrastrada al foro, Sabina se sujeta a la túnica de Pionio, provocando con dicha acción que el presbítero se sonroje y todos lo perciban.⁸⁸ Nuevamente aparece aquí la cuestión de la convivencia con esclavas creyentes; el casto Pionio no soporta el tacto femenino y lo demuestra en su

⁸¹ *M. Pion.* 4.2-24; 10.8. Gibson, E. Leigh; "Jewish Antagonism or Christian Polemic. The Case of the Martyrdom of Pionius"; en *Journal of Early Christian Studies* V. 9; Johns Hopkins University Press; 2001; pp. 339-358; Castelli, Elizabeth A.; *Martyrdom and Memory. Early Christian Culture Making*; Columbia University Press; New York; 2004; pp. 94-95.

⁸² *M. Pion.* 4.17.

⁸³ *M. Pion.* 2.1.

⁸⁴ *M. Pion.* 9.3-6. Jones, Christopher P.; "Flavia Politta and Manilius Fuscus"; en *Classical Philology* V. 84/2; The University of Chicago Press; 1989; pp. 129-136. La redención de esclavos creyentes que sufren violencia aparece como uno de los objetivos de los fondos comunitarios en *Didasc.* 4.6 y 9, datada en 250 aproximadamente. Igualmente, se pide examinar cuidadosamente dichos casos en *Didasc.* 2.42. *Ap. Trad.* 15, proveniente de Roma, no concuerda con esto, sino que busca incentivar la subordinación del siervo a fin de evitar problemas a la comunidad. Esta diferencia en el énfasis con relación al poder de redención comunitario nos señala una comprensión diferente del rol del esclavo. Los hipolitanos no quieren ningún conflicto con el entorno pagano, por lo cual la violencia es concebida en tanto parte de la realidad material del esclavo. Cipriano parecería haberse inclinado por esta postura.

⁸⁵ Kyrtatas *Op. cit.*; 1987; pp. 67-68 señala que probablemente en las comunidades asiáticas se diera una diferencia de opiniones en cuanto a la emancipación de esclavos. El autor de *M. Pion* estaría pensando el problema desde el aspecto religioso, sustrayendo a Sabina de la inmoralidad de su ama; Ignacio y A. *Pet* dan a entender que había quienes entendían que la comunidad debía contribuir a la emancipación de estos miembros.

⁸⁶ Otro caso de jovencitas a cargo de jerarcas puede verse en *Martirio de Santiago y Mariano* (11.1), relato proveniente de la zona de Numidia hacia 260 y que transcurre durante la persecución de Valeriano. Monceaux *Op. cit.*; 1902; pp. 154-156. En el mismo se dice que el obispo Agapio tenía dos niñas (*puellis duabus*) a su cargo. El texto no especifica la condición jurídica de estas. *Didasc.* 4.1-2 nos da más datos de esta costumbre al explicar que el obispo es responsable del seguimiento e inserción social y laboral de los huérfanos de la comunidad.

⁸⁷ *M. Pion.* 7.5-6.

⁸⁸ *M. Pion.* 10.1-3.



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

rostro. Esto puede vincularse con el elogio de la pureza del mártir cuando se despoja de sus vestidos ante la pira y ve en sus miembros impolutos el triunfo sobre las tentaciones carnales.⁸⁹

La reivindicación de Sabina sucede al ser increpada en Éfeso en tanto extranjera, a lo cual ella responde que es hermana de Pionio.⁹⁰ Esta dignidad de hermana que se le otorga a Sabina en *M. Pion.* es similar a la que deposita el autor del *Martirio de los cristianos de Lyon y Viena* en Blandina, la esclava del grupo, a la que culmina llamando “madre”.⁹¹ El testimonio martirial desplaza la categoría jurídica del esclavo y lo pone en pie de igualdad espiritual con sus correligionarios libres en la lógica de las actas martiriales.⁹² Este recurso retórico persigue objetivos apologéticos y organizativos concretos a nuestro parecer, por ejemplo, contrarrestar las acusaciones de elitismo de ciertos sectores comunitarios y las críticas gentiles en cuanto a la manipulación de los *simplices*. La comunidad de *M. Pion.* comparte los reparos sobre los fieles de condición servil pero asume su guía más allá de los riesgos que entraña interactuar con ellos.⁹³

Por último, es Comodiano, probablemente un obispo del norte de África, quien hacia inicios de la década de 260 propone ciertos consejos destinados a cristianos de alcurnia que tienen bienes y propiedades.⁹⁴ La ética a la que recurre este autor se cimenta en un comportamiento doméstico y público destinado a afianzar la identidad cristiana en tiempos de paz, prolongando la propuesta esgrimida por Cipriano ante la emergencia de la peste.⁹⁵ Ya no parece haber persecución, pero eso no es justificativo, según Comodiano, para una relajación de costumbres, ya que la guerra que afrontan los cristianos es con los

⁸⁹ *M. Pion.* 21.1-2.

⁹⁰ *M. Pion.* 18.7. Las categorías que usan los cristianos y su noción de patria han motivado diversos estudios. Cf. Lieu, Judith; “The Race of the God-Fearers”; en *Journal of Theological Studies* V. 46/2; Oxford; 1995; pp. 483-501; Buell, Denise Kimber; “Race and Universalism in Early Christianity”; en *Journal of Early Christian Studies* V. 10, N° 4; Johns Hopkins University Press; 2003; pp. 462-467.

⁹¹ *Eus. h.e.* 5.1,55.

⁹² Castelli *Op. cit.*; 2004; pp. 39-49, 62-63; Young, Robin D.; “Martyrdom as exaltation”; en Virginia Burrus (ed.); *Late Ancient Christianity*; Fortress Press; Minneapolis; 2005; pp. 80-83.

⁹³ Es curioso, como señala Delehayé, que finalmente solo mueran los presbíteros Pionio y Metrodoro. Delehayé, Hippolyte.; *Les passions des martyrs et les genres littéraires*; Société des Bollandistes; Bruxelles; 1921; pp. 36-37. La suerte del resto de los arrestados parecería ser la de simples confesores.

⁹⁴ Para la datación de Comodiano seguimos la propuesta de Martin, que lo vincula con Cipriano. Martin, Josef; “Commodianus”; en *Traditio* 13; Fordham University; 1957; pp. 51-71. Courcelle ubica a Comodiano a inicios del siglo V, ya que considera que en un pasaje de su *Carmen Apologeticum* está influenciado por Orosio. Courcelle, Pierre; “Commodien et les invasions du V^e siècle”; en *Revue des Études Latines* V. 24; Société des Études Latines; 1946; pp. 227-246.

⁹⁵ *Com. Inst.* 66.



demonios, que tientan con los placeres.⁹⁶ Por ese motivo este escritor señala que se debe ser paciente con los subordinados, no pisotearlos cuando muestran sus miserias sino corregirlos y mantenerlos en correcta sumisión.⁹⁷ La propuesta de Comodiano no estaría dirigida a buscar una simbiosis entre ética cristiana y valores civilizatorios romanos, pues desdeña el poder del Imperio. Este autor estaría apuntando a cimentar la cohesión interna del *oikos* cristiano, ya que propone que los ritmos y las actividades domésticas se ajusten al calendario de celebraciones cristianas. Esto incluye a los *servi*, para los que pide un tratamiento especial con relación a la comida y la bebida durante la Pascua.⁹⁸ Al reforzar la administración doméstica y clientelar se consolidan los vínculos intracomunitarios que, tal como lo ve este escritor, representarían la base para un testimonio martirial futuro en el caso de que la persecución regrese. La ética cristiana debe crear un microcosmos en el cual la disciplina y la austeridad aparezcan como los ideales supremos a fin de recomponer los lazos quebrados por las recientes apostasías. En esta propuesta el esclavo nuevamente es considerado como un sujeto al que hay que contemplar y contener en los límites comunitarios, no despreciarlo sino hacerlo participe en la medida conveniente.

4. Conclusión

Las persecuciones de mediados del siglo III y la peste pusieron a prueba la resistencia de las estructuras eclesiales. Ante comunidades deshechas por la apostasía, los fieles de estatus subordinado quedaron a merced de las circunstancias, terminando en el altar del sacrificio algunos y otros bajo la protección de jerarcas como Pionio. El avance del clientelismo comunitario, centrado en la figura del obispo y su círculo de presbíteros adeptos, promovió un cierto desinterés por los *servi* a nivel discursivo. Su situación jurídica de sojuzgados probablemente imponía reparos a las jerarquías, quienes cuidadosamente medían sus acciones para mantener la cohesión del entramado comunitario. Inmiscuirse con las propiedades ajenas no era de su interés, por lo cual, con la peste, solo se limitan a recomendar comportamientos piadosos que fortalezcan los vínculos hogareños, rehuyendo de la presencia servil. Solo

⁹⁶ Los demonios tienen un propósito en la economía salvífica de Comodiano: disciplinar a partir de las tentaciones. *Inst.* 22 y 62.

⁹⁷ *Com. Inst.* 63.

⁹⁸ *Com. Inst.* 75.



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

en el caso de *M. Pion*. hallamos que un presbítero protege a una esclava, quien recibe la categoría de hermana pese a presentársela en cierto sentido como una tentación entre el grupo de castos mártires.

La figura del mártir domina los discursos del periodo del 250-260 pero, fruto de los conflictos posteriores a la persecución, los textos cristianos se inclinan por promover alternativas al testimonio de sangre. De aquí que el rol social del creyente se ponga en primer plano ya que, por un lado, hay cristianos acomodados que requieren instrucción y, por otro, el mártir podría ser evaluado también como un rebelde hacia el bienestar de la ciudad y el Imperio. La intransigencia del grupo de Novaciano, que no admite a los apóstatas penitentes, radicaliza en extremo el discurso y aísla a la *ecclesia*; Cipriano, Dionisio y Comodiano proponen una interacción mediada por una ética destinada a la disciplina, pero también a recomponer la presencia urbana del cristianismo. Los esclavos aparecen en estos discursos como miembros débiles, arrastrados por las circunstancias, como la nodriza de *De laps.*, pero también como sujetos necesitados de guía, como Sabina, y dependientes en los cuales los propietarios deben manifestar la moral cristiana, el entrenamiento en las buenas acciones. El esclavo es un creyente simple, un miembro que no comprende los misterios ni las Escrituras, pero al que hay que mantener en una obediencia doméstica que redunde en beneficio de la comunidad toda.

Bibliografía

- Ameling, Walter; "The Christian lapsi in Smyrna, 250 A.D. ("Martyrium Pionii" 12-14)"; en *Vigiliae Christianae* V. 62, N° 2, Leiden; 2008; pp. 133-160.
- Bardy, Gustave; *Eusèbe de Césarée: Histoire Ecclésiastique*. 3 Vols.; Cerf; Paris; 1952-1958.
- Barnes, Timothy D.; "Pre-Decian Acta Martyrum"; en *Journal of Theological Studies* V. 19; Oxford; 1968; pp. 509-531.
- Baslez, Marie-Françoise; *Les persecutions dans l'antiquité. Victimes, héros, martyrs*; Fayard; Paris; 2007.
- Bayard, Louis; *Saint Cyprien. Correspondance*. Vols. 1-2.; Les Belles Lettres; Paris; 1925.
- Bobertz, Charles A.; "The Role of Patron in the Cena Dominica of Hippolytus Apostolic Tradition"; en *Journal of Theological Studies* V. 44; Oxford; 1993; pp. 170-184.



Boeft, Jan den. – Bremmer, Jan; “Notiunculæ Martyrologicae III. Some Observations on the Martyria of Polycarp and Pionius”; en *Vigiliae Christianae* V. 39, N° 2; Leiden; 1985; pp. 110-130.

Bradley, Keith; *Esclavitud y sociedad en Roma*; Península; Barcelona; 1998.

Brent, Allen; *Cyprian and Roman Carthage*; Cambridge University Press; Cambridge; 2010.

Brown, Peter; *The Making of Late Antiquity*; Harvard University Press; Cambridge-Massachussets; 1978.

Bryant, Joseph M.; “The Sect-Church Dynamic and Christian Expansion in the Roman Empire: Persecution, Penitential Discipline, and Schism in Sociological Perspective”; en *The British Journal of Sociology* V. 44, N° 2; London; 1993; pp. 303-339.

Buell, Denise Kimber; “Race and Universalism in Early Christianity”; en *Journal of Early Christian Studies* V. 10, N° 4; Johns Hopkins University Press; 2003; pp. 429-486.

Burns, J. Patout; *Cyprian the Bishop*; Routledge; London; 2002.

Burns, J. Patout – Jensen, Robin M.; *Christianity in Roman Africa. The Development of its Practices and Beliefs*; Eerdmans; Grand Rapids-Michigan; 2014.

Butler, Rex D.; *The New Prophecy & “New Visions”. Evidence of Montanism in The Passion of Perpetua and Felicitas*; The Catholic University of America Press; Washington D.C.; 2006.

Byron, John; *Slavery Metaphors in Early Judaism and Pauline Christianity*; Mohr Siebeck; Tübingen; 2003.

Carrié, Jean-Michel – Rouselle, Aline; *L’Empire romain en mutation des Sévères à Constantin. 192-337*; Points; Paris; 1999.

Castelli, Elizabeth A.; *Martyrdom and Memory. Early Christian Culture Making*; Columbia University Press; New York; 2004.

Clarke, Graeme W.; “Some observations on the Persecution of Decius”; en *Antichthon* V. 3; Australian Society for Classical Studies; 1969; pp. 63-76.

Cotterill, J. M.; *Modern Criticism and Clement’s Epistles to Virgins*; Portobello; Edinburgh; 1884.

Countryman, L. William; *The Rich Christian in the Church of the Early Empire: Contradictions and Accommodations*; Edwin Mellen Press; New York; 1980.

Courcelle, Pierre; “Commodien et les invasions du V^e siècle”; en *Revue des Études Latines* V. 24; Société Des Études Latines; 1946; pp. 227-246.



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

Delehaye, Hippolyte.; *Les passions des martyrs et les genres littéraires*; Société des Bollandistes; Bruxelles; 1921.

Dunn, Geoffrey D.; "The White Crown of Works: Cyprian's Early Pastoral Ministry of Almsgiving in Carthage"; en *Church History* V. 73/4; Cambridge; 2004; pp. 715-740.

Duquenne, Luc; "Chronologie des lettres de Saint Cyprien. Le dossier de la persécution de Dèce"; en *L'Antiquité Classique* V. 42/2; Association L'Antiquité Classique; 1973; pp. 663-664.

Evers, Alexander; *Church, Cities and People. A Study of the Plebs in the Church and Cities in Roman Africa in Late Antiquity*; Peeters Publishers; Leuven-Walpole; 2010.

Fernández Ubiña, José; "Comportamientos y alternativas cristianas en una época de crisis: el testimonio de Cipriano"; en *Memorias de Historia Antigua* V. 5; Universidad De Oviedo; 1981; pp. 220-221.

Finley, Moses I.; *Ancient Slavery and Modern Ideology*; Markus Weiner; Princeton- NJ; 1998.

Freeman, Charles; *A New History of Early Christianity*; Yale University Press; New Haven; 2009.

Frend, William Hugh Clifford; *Martyrdom and Persecution in the Early Church. A Study of a Conflict from the Maccabees to Donatus*; Baker Book House; Grand Rapids-Michigan; 1981 [1965].

García Mac Gaw, Carlos Guillermo; "Roma: la crisis del siglo III y el modo de producción tributario"; en *Anales de Historia Antigua y Medieval* V. 35; Universidad de Buenos Aires; 2003; pp. 97-119.

García Mac Gaw, Carlos Guillermo; *Le problème du baptême dans le schisme donatiste*; Diffusion de Boccard; Bordeaux; 2008.

Gibson, E. Leigh; "Jewish Antagonism or Christian Polemic. The Case of the Martyrdom of Pionius"; en *Journal of Early Christian Studies* V. 9; Johns Hopkins University Press; 2001; pp. 339-358.

Glancy, Jennifer; *Slavery in Early Christianity*; Fortress Press; Philadelphia; 2006.

González Salinero, Raúl; *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio Romano*; Signifer Libros; Madrid; 2005.

Haas, Christopher J.; "Imperial Religious Policy and Valerian's Persecution of the Church, A.D. 257-260"; en *Church History* V. 52; Cambridge; 1983; pp. 133-144.

Hällstrom, Gunnar af; *Fides Simpliciorum According to Origen of Alexandria*; Societas Scientiarum Fennica; Helsinki; 1984.

Harrill, J. Albert; *The Manumission of Slaves in Early Christianity*; Mohr Siebeck; Tübingen; 1995.



Harrill, J. Albert; *Slaves in the New Testament. Literary, Social, and Moral Dimensions*; Fortress Press; Minneapolis; 2006.

Hilhorst, Anthony; "Martyrium Pionii"; en Antoon A. R. Bastiaensen *et alii* (eds.); *Acti e passioni dei martiri*; Mondadori; Milano; 1987.

Hopkins, Keith; "Christian Number and Its Implications"; en *Journal of Early Christian Studies* V. 6/2; Johns Hopkins University Press; 1998; pp. 185-226.

Jones, Christopher P.; "Flavia Politta and Manilius Fuscus"; en *Classical Philology* V. 84/2; The University of Chicago Press; 1989; pp. 129-136.

Keresztes, Paul; "The Decian Libelli and Contemporary Literature"; en *Latomus* V. 34; 1975; pp. 761-781.

Keresztes, Paul; "Two Edicts of the Emperor Valerian"; en *Vigiliae Christianae* V. 29; Leiden; Société d'Études Latines de Bruxelles; 1975a; pp. 81-95.

Klawiter, Frederick C.; "The Role of Martyrdom and Persecution in Developing the Priestly Authority of Women in Early Christianity: A Case Study of Montanism"; en *Church History* V. 49/3; Cambridge; 1980; pp. 251-261.

Knipfing, John R.; "The Libelli of the Decian Persecution"; en *Harvard Theological Review* V. 16/4; Cambridge-MA; 1923; pp. 345-390.

Kozlowski, Jan M.; "The Portrait of Commodus in Herodian's "History" (1,7,5-6) as the Source of Pionius' post mortem Description in "Martyrium Pionii" (22,2-4)"; en *Vigiliae Christianae* V. 62/1; Leiden; 2008; pp. 35-42.

Kyrtatas, Dimitris; *The Social Structure of the Early Christian Communities*; Verso; London-New York; 1987.

Lebreton, Jules; "Le desaccord de la foi populaire et de la théologie savante dans l'Église chrétienne du IIIe siècle"; en *Revue d'histoire ecclésiastique* V. 19; Katholieke Universiteit Leuven; 1923; pp. 491-506.

Lieu, Judith; "The Race of the God-Fearers"; en *Journal of Theological Studies* V. 46/2; Oxford; 1995; pp. 483-501.

Martin, Dale B.; *Slavery as Salvation. The Metaphor of Slavery in Pauline Christianity*; Yale University Press; New Haven-London; 1990.

Martin, Josef; "Commodianus"; en *Traditio* 13; Fordham University; 1957; pp. 1-71.

Meillassoux, Claude; *Antropología de la esclavitud*; Siglo XXI; México D.F.; 1990.



Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260)

Molthagen, Joachim; *Der römische Staat und die Christen im zweiten und dritten Jahrhundert*; Vandenhoeck & Ruprecht; Göttingen; 1970.

Monceaux, Paul; *Histoire littéraire de l'Afrique Chrétienne depuis les origins jusqu'au l'invasion arabe. Tome Deuxième. Saint Cyprien et son temps*; Ernest Leroux; Paris; 1902.

Musurillo, Herbert; *The Acts of the Christian Martyrs*; Clarendon Press; Oxford; 1972.

Patterson, Orlando; *Slavery and Social Death*; Harvard University Press; Cambridge–Massachusetts; 1982.

Pomeroy, Sarah; *Goddesses, Whores, Wives and Slaves. Women in Classical Antiquity*; Schocken Books; New York; (1995) [1975].

Pratten, B. P; "Two Epistles Concerning Virginitiy. Attributed to Clement of Rome"; en Alexander Roberts and James Donaldson (eds.); *The Ante Nicene Fathers Vol viii*; Charles Scribner's Son; New York; 1903; 51-74.

Quasten, Johannes; *Patrology. Volume 1. The Beginnings of Patristic Literature. From the Apostles Creed to Irenaeus*; Spectrum; Texas; (1995) [1950].

Ramelli, Ilaria L. E.; *Social Justice and the Legitimacy of Slavery. The Role of Philosophical Ascetism from Ancient Judaism to Late Antiquity*; Oxford University Press; Oxford; 2016.

Rives, James B.; "The Decree of Decius and the Religion of the Empire"; en *Journal of Roman Studies* V. 89; Cambridge University Press; 1999; pp. 135-154.

Robert, Louis – Bowersock, Glen W.- Jones, Christopher P. (eds.); *Le martyre de Pionios, prete de Smyrne*; Dumbarton Oaks Research Library and Collection; Washington; 1994.

Scourfield, J. H. David; "The De Mortalitate of Cyprian: Consolation and Context"; en *Vigiliae Christianae* V. 50/1; Leiden; 1996; pp. 12-41.

Sordi, Marta; *Il cristianesimo e Roma*; Capelli; Bologna; 1965.

Sordi, Marta; "I rapporti fra il cristianesimo e l'impero dai Severi a Gallieno"; en Hildegard Temporini und Wolfgang Haase (eds.); *Aufstieg und Niedergang der Romischen Welt* II.23.1; De Gruyter; Berlin; 1979; pp. 340-374.

Spléndido, Mariano; "Exaltación y concordia doméstica. La esclavitud en dos ficciones cristianas: Hechos de Pedro y Hechos de Pablo"; en *Trabajos y Comunicaciones* V. 38; Universidad Nacional de La Plata; 2012; pp. 185-203.

Staerman, E. M.- Trofimova, M. K.; *La esclavitud en la Italia imperial*; Akal; Madrid; 1979.

Stark, Rodney; *The Rise of Christianity*; Princeton University Press; Princeton-NJ; 1996.



Ste. Croix, Geoffrey E. M. de; Voluntary Martyrdom in the Early Church; en Michael Whitby and Joseph Streeter (eds.) *Christian Persecution, Martyrdom & Orthodoxy*. G. E. M. de Ste. Croix; Oxford University Press; Oxford; 2006; pp. 153-200

Tilley, Maureen A.; "Scripture as an Element of Social Control: Two Martyrs Stories of Christian North Africa"; en *Harvard Theological Review* V. 83/4; Harvard University; 1990; pp. 383-397.

Trevett, Christine; *Montanism. Gender, Authority and the New Prophecy*; Cambridge University Press; Cambridge; 2002.

Veyne, Paul; "Vie de Trimalcion"; en *Annales (ESC)* V. 16/2; École des Hautes Études en Sciences Sociales; 1961; pp. 213-247.

Veyne, Paul; "Le dossier des esclaves-colons romains"; en *Revue historique* V. 265; Presses Universitaires de France; 1981; pp. 3-25.

Wischmeyer, Wolfgang; "Der Bischof im Prozess. Cyprian als episkopus, patronus, advocatus and martyr vor dem Prokonsul"; en Antoon A. R. Bastiaesen et alii (eds.), *Fructus centesimus Mélanges offerts à Gerar J. M. Bartelink à l'ocassion de son soixante-cinquième anniversaire*; FS Gerard Dordrecht J.M. Bartelink; 1989; pp. 363-371.

Wright, Ben G.; "Ebd-Doulos. Terms and Social Status in the Meeting of Hebrew Biblical and Hellenistic Roman Culture"; en *Semeia* V. 83-84; Society of Biblical Literature; 1998; pp. 83-112.

Young, Robin D.; "Martyrdom as exaltation"; en Virginia Burrus (ed.); *Late Ancient Christianity*; Fortress Press; Minneapolis; 2005; pp. 70-92.

Recibido: 1 de Junio de 2017

Aceptado: 28 de Agosto 2017

Versión Final: 6 de septiembre de 2017

